



**SELECCIÓN DE POEMAS DE MIGUEL HERNÁNDEZ
IES. MARIANA PINEDA 2016-2017
75 ANIVERSARIO DE SU MUERTE**

1. VIDA, AMOR Y MUERTE EN LA POESÍA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Existe una estrecha relación entre la creación poética de Miguel Hernández y su biografía, todos los acontecimientos de su vida van determinando su creación lírica. Nació el poeta en Orihuela el 30 de octubre de 1910 y murió muy joven, el 28 de marzo de 1942, en Alicante, con sólo 31 años.

Su obra poética abarca aproximadamente diez años y se puede dividir en cuatro etapas o ciclos, que están íntimamente relacionados con los acontecimientos que le tocó vivir.

a) Primera etapa: La naturaleza (1930-1934)

Perteneciente a una familia humilde, Miguel Hernández tuvo que abandonar los estudios, cursados en el Colegio Jesuita de Santo Domingo, con 13 años para dedicarse al pastoreo. Es entonces cuando comienza su formación poética guiada por su amigo Ramón Sijé, quien le inculcó el amor a los clásicos y lo introdujo en los círculos culturales de Orihuela, donde publica sus primeros poemas en revistas y periódicos. De momento es una poesía juvenil de imitación de los clásicos. Entre los poetas clásicos que más influyen en Miguel Hernández, cabe destacar a Góngora, cuya poesía conoció a raíz de una conferencia de García Lorca titulada “La imagen poética de Góngora” y publicada en el diario La Verdad de Murcia.

En 1931 realiza su primer viaje a Madrid, que duró cuatro meses y medio. En este viaje intenta sin éxito establecer sus primeros contactos con autores de la generación del 27 y con los círculos culturales madrileños. Regresó desesperanzado, pero con las ideas literarias totalmente renovadas.

Comienza a escribir una poesía más hermética, simbolista y de sintaxis más compleja, que le permite elevar sus experiencias cotidianas a una categoría superior convirtiendo lo más vulgar en materia poética. Fruto de ese intento por compaginar su vida anodina como pastor en el pueblo con el cultivo de una poesía de calidad, Miguel Hernández publicará en 1933 su primer poemario, *Perito en lunas*, una colección de cuarenta y dos octavas reales (la estrofa de la *Fábula de Polifemo y Galatea* de Góngora) en las que describe la naturaleza que le rodea (el gallo, el toro, la palmera, el pozo, las gitanas, la luna,...) con un lenguaje vanguardista, hermético y cargado de símbolos, entre los que destaca la luna.

Como ejemplo analizamos el poema “Gallo”. En él, Miguel Hernández nos propone un juego de palabras, parecido a una adivinanza, para decirnos que el gallo anuncia el amanecer. Para ello, recurre a imágenes religiosas, propias de su formación escolar, y se expresa en octavas reales, en un intento de imitar a sus maestros clásicos.

Recién publicado su primer libro, Miguel conoció a García Lorca en Murcia, donde se encontraba de gira con La Barraca, y se lo dio para que lo leyera, quejándose con vanidad (según Lorca) o con orgullo malherido (según Hernández) de la poca aceptación que estaba teniendo el libro. A partir de entonces, Miguel buscará repetidamente la ayuda de Federico, pero sin encontrar respuesta a cambio.

El poeta granadino lo ignorará debido a la obsesión por ser aceptado como poeta y al aspecto rudo de Miguel Hernández.

b) Segunda etapa: la manifestación del amor. (1934-1936)

Entre 1934 y 1935 se repiten los viajes de Miguel Hernández a Madrid, donde ya consigue entrar en contacto con escritores e intelectuales de la época. Sus principales valedores en Madrid serán Pablo Neruda y Vicente Aleixandre. Miguel Hernández dedicará a cada uno un poema (“Oda entre sangre y vino” a Pablo Neruda y “Oda entre arena y piedra” a Vicente Aleixandre). La mayoría de los poemas escritos durante estos años quedaron sin publicar en vida del poeta ya que iban a ser incluidos en un libro, *El silbo vulnerado*, que nunca llegó a publicarse. Sólo se conocieron aquellos que vieron la luz en revistas de la época como *El Gallo Crisis*, dirigida por su amigo Ramón Sijé.

Es éste un período de transición en el que Miguel Hernández escribe sus primeras obras teatrales y una poesía muy variada tanto en los temas como en la forma: pasará de una poesía de claro acento religioso, por influencia de Ramón Sijé, en la que se pone de manifiesto el amor hacia Dios, a una poesía más vital, intimista y pasional, que marcará su segundo libro, *El rayo que no cesa*.

El tema central de este libro es el amor como destino trágico del hombre, y en él se mezclan influencias clásicas, como la de Garcilaso o Quevedo, y vanguardistas, como las de sus amigos Neruda y Aleixandre, en una estructura muy cerrada como es el soneto, que no es la única pero sí la más utilizada.

Miguel ha vivido una crisis espiritual: ha pasado del amor a Dios a descubrir el amor por la mujer. Se desata en él un deseo incontrolable de conseguir el amor de una mujer, una fuerza irresistible de la que no puede librarse –“no cesará este rayo que me habita”- y que le causa pena –“tengo estos huesos hechos a las penas”- porque el amor se manifiesta como algo imposible y la amada aparece idolatrada e inalcanzable. Por eso, el amor se relaciona con símbolos hirientes como el rayo, el cuchillo, el toro o el limón amargo.

Por otro lado, el libro refleja sus vivencias amorosas de estos años que giran en torno a tres mujeres: rompe con su novia Josefina Manresa, a quien había conocido en 1933 y a la que ahora ve como una chica marcada por el puritanismo pueblerino, mantiene correspondencia con María Cegarra, la escritora de La Unión a quien intentó convencer para que viajara con él a Madrid, y mantuvo relaciones con la pintora Maruja Mallo. Finalmente, se reconciliaría con Josefina en febrero de 1934, justo cuando acababa de publicarse el libro. Los poemas

más significativos son: “Un carnívoro cuchillo”, “Te me mueres de casta y de sencilla”, “Me llamo barro, aunque Miguel me llame” o “Me tiraste un limón y tan amargo”.

En “Te me mueres de casta y de sencilla”, dedicado a Josefina Manresa, se hace evidente el puritanismo y la castidad que preside su relación con su novia. En “Me llamo barro aunque Miguel me llame”, el poeta se define como un ser desprovisto de identidad por la ausencia absoluta de la amada. Por el amor ha perdido su nombre y su oficio para reducirse a lo elemental y primitivo del ser: su condición de barro, que solo sirve para ser pisado por la mujer amada.

En “Me tiraste un limón y tan amargo”, el limón es la metáfora del pecho femenino, el limón es amargo, ácido, frío; la picuda pena es el deseo de poseer a la amada, reprimido por ella; ansiosa calentura en lenguaje popular es la excitación sexual; la sangre (símbolo de pasión sexual) se le enfría porque la fuerza de la pasión es reprimida.

Queda claro que este libro recoge la mayor parte de la poesía amorosa de Miguel Hernández.

Pero, el amor volverá a ser tema central en *Cancionero y romancero de ausencias*, aunque ahora es un amor tierno y familiar. Es un amor basado en la añoranza de la amada y del hijo (Ausencia en todo veo: tus ojos la reflejan,..) un amor que aparece relacionado con el dolor por la guerra (Tristes guerras / si no es amor la empresa...), con la muerte del primer hijo y, más adelante, con el presagio de la propia muerte.

c) Tercera etapa: el compromiso social. (1936-1938)

Tras el Golpe de Estado del 18 de julio de 1936, Miguel Hernández consolida su postura ideológica y social, se afilia al Partido Comunista y se alista como voluntario en el Quinto Regimiento del bando republicano, recorriendo los frentes de Madrid, Andalucía, Extremadura y Aragón. Es nombrado comisario de cultura y se convierte en el poeta de la guerra. Escribe entonces su poesía más comprometida y solidaria, escribe poemas que se reparten entre los soldados, recorre el frente animando a los combatientes con sus arengas y sus actividades literarias (publicación de periódicos, representaciones teatrales breves, etc.). Por otro lado, aumenta su interés por el teatro (viajará a Moscú para asistir a una conferencia sobre teatro revolucionario), en 1937 contrae matrimonio civil con Josefina Manresa, y en diciembre nace su hijo Manuel Ramón, muerto diez meses después.

Los libros de esta época son *Viento del pueblo* y *El hombre acecha*. Además, escribe varias obras teatrales.

Viento del pueblo es un libro de tono épico y popular, como corresponde a una poesía escrita en poco tiempo que debe ser fácilmente comprendida, y está marcado por el optimismo y la esperanza de ganar la guerra. El poeta se siente la voz del sentir colectivo y su misión es la de pasar, como el viento del pueblo, “a través de sus poros y conducir sus ojos y sentimientos”. Por eso los poemas suelen ir dirigidos a la colectividad, como ocurre en “Aceituneros” (Andaluces de Jaén, / aceituneros altivos, / decidme en el alma: ¿quién, / quién levantó los olivos?). Mezcla formas populares como el romance (propias para el recitado oral en el frente) con formas cultas de versos largos, como los de la Canción del esposo soldado (Espejo de mi carne, sustento de mis alas, / te doy vida en la muerte que me dan y no tomo. / Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas, / ansiado por el plomo). Quizás el poema más conocido de este libro sea “El niño yuntero”, de carácter popular y narrativo, está escrito en versos octosílabos y pone de manifiesto la idea de que la lucha del bando republicano cobra sentido para que no existan niños yunteros. (¿Quién salvará este chiquillo / menor que un grano de avena? / ¿De dónde saldrá el martillo / verdugo de esta cadena? / Que salga del corazón / de los hombres jornaleros, / que antes de ser hombres son / y han sido niños yunteros).

El hombre acecha, dedicado a Pablo Neruda, es un libro marcado por el dolor y la

desesperanza ante la inminente derrota del bando republicano en la Guerra Civil. El libro iba a ser publicado en 1939, pero la edición fue destruida por las tropas franquistas y solo se conservaron dos copias sin encuadernar.

Consta de diecinueve poemas, con un tono más intimista y donde van ganando importancia los endecasílabos y alejandrinos sobre los versos más cortos. Es una poesía más elaborada que la del libro anterior y un libro más estructurado, que se inicia y se cierra con dos poemas titulados “Canción primera” y “Canción última”, donde se hace ya presente el tema del dolor y de la muerte, que marcará la poesía de sus últimos años.

d) Etapa carcelaria: poesía del dolor y de la muerte. (1939-1942)

En 1939 nace su segundo hijo. Acabada la Guerra Civil, Miguel Hernández intenta exiliarse sin éxito, es detenido y encarcelado al volver a Orihuela, y condenado a muerte en 1940 “como autor del delito de adhesión a la rebelión militar”. Pero el franquismo no quiere otra víctima que se pueda convertir en héroe como García Lorca, y la pena es conmutada por 30 años de prisión. Va pasando por diversas cárceles y comparte su situación con otros autores como Buero Vallejo, pero contrae la tuberculosis y su delicado estado de salud recomienda su traslado al sanatorio de tuberculosos de Porta Coeli en Valencia. Las autoridades consienten su traslado siempre que renuncie a sus ideas públicamente, recupere sus primeras ideas religiosas y contraiga matrimonio canónico con Josefina. Miguel Hernández sólo acepta esto último, para no dejar desamparados a su mujer y su hijo poco antes de morir a finales de marzo de 1942, todavía encarcelado y sin tratamiento médico adecuado, en la prisión de Alicante a los 31 años.

En sus obras anteriores ya encontrábamos la presencia continua de la muerte: así en *El rayo que no cesa*, la muerte está presente en poemas como la “Elegía a Ramón Sijé”, o en “Umbrío por la pena”, donde dice: “¡Cuánto penar para morirse uno!

En *Viento del pueblo* se habla de la necesidad de vivir y morir para conseguir un mundo más justo, y en *El hombre acecha* la muerte aparece ya como consecuencia fatal de la guerra (Hoy el amor es muerte, / y el hombre acecha al hombre –Canción primera-).

Sin embargo, el dolor y la muerte se convierten en temas centrales en su libro póstumo, ***Cancionero y romancero de ausencias***. Los poemas allí recogidos los comenzó a escribir en octubre de 1938, tras conocer la noticia de la muerte de su primer hijo, y llegan hasta sus últimos días de vida en 1942. En ellos está presente el amor y, sobre todo, el dolor y la muerte. Así se pone de manifiesto en el poema Llegó con tres heridas: el amor, la vida y la muerte serán las tres heridas, las tres situaciones que agreden al poeta. Las alusiones a la muerte se expresan mediante símbolos y metáforas como la pena, el naufragio, la agonía, la noche oscura (como los místicos), el adiós, la ausencia o el cataclismo.

Cancionero y romancero de ausencias está compuesto por breves poemas íntimos que manifiestan amor, dolor y muerte, sentimientos que se desprenden de los acontecimientos que marcan sus últimos años y que son los siguientes:

- la pérdida de la guerra,
- la muerte de su primer hijo (No quiso ser. / No conoció el encuentro / del hombre y la mujer. / El amoroso vello / no pudo florecer,... Vio turbio su mañana / y se quedó en su ayer),
- la condena inicial a la pena de muerte (Llebadme al cementerio / de los zapatos viejos /... por un huerto de bocas / futuras y doradas, / relumbrará mi sombra),
- las cárceles,
- la enfermedad (Arena del desierto / soy: desierto de sed. / Oasis es tu boca / donde no he de beber... -Casida del sediento-),

- las penurias que está pasando su familia (La cebolla es escarcha / cerrada y pobre: escarcha de tus días / y se mis noches. / Hambre y cebolla: / hielo negro y escarcha / grande y redonda... Nanas de la cebolla-)
- y, sobre todo, la ausencia de los suyos (Ausencia en todo veo: / tus ojos la reflejan... / Ausencia en todo siento: ausencia, ausencia, ausencia).

En definitiva, Cancionero y romancero de ausencias es un libro con resonancias neopopulares, en las que manifiesta un hondo sentimiento de dolor, ternura y melancolía. Es la síntesis en la que se funde poesía popular con poesía íntima y depurada, escrita por un poeta que ha encontrado, al final, su voz propia y más original.

2. EL COMPROMISO SOCIAL Y POLÍTICO DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Desde la publicación de su primer libro, *Perito en lunas*, hasta 1934 la poesía de Miguel Hernández tiene un marcado acento religioso y clasicista por influencia de su amigo Ramón Sijé. En 1934 Miguel Hernández viajará varias veces a Madrid donde conoce a escritores e intelectuales de la época y comienza una etapa de transición tanto en su vida y su poesía. En este año sus publicaciones se mueven entre la revista conservadora *El Gallo Crisis*, dirigida por Sijé, y la más progresista (aunque también católica) *Cruz y Raya*, dirigida por José Bergamín. A finales de ese año entra en contacto con la Escuela de Vallecas (de ahí su relación con Benjamín Palencia y Maruja Mallo) y con escritores de la Generación del 27 como Altolaguirre, Alberti o Cernuda. A principios de 1935 Miguel ya está introducido en los círculos intelectuales de la capital. Es un período muy fecundo para Miguel Hernández, de pleno cambio vital y estético. En este tiempo ha estado preparando varias versiones de un libro que no llegará a publicarse *El silbo vulnerado*. Su poesía es muy variada y evoluciona constantemente. Comienza entonces su colaboración en la enciclopedia *Los toros*, con su amigo José María Cossío, y participa en las Misiones Pedagógicas, un proyecto educativo republicano para difundir la cultura general entre la población rural, donde los índices de analfabetismo eran altísimos.

En 1935, se intensifica su amistad con Pablo Neruda y conoce a Vicente Aleixandre, quienes serán decisivos en su evolución poética. Comienza a colaborar en la revista *Caballo Verde para la Poesía*, dirigida entonces por Pablo Neruda, quien será decisivo para que Miguel se vaya desvinculando del purismo juanramoniano y de la influencia clasicista y religiosa de Ramón Sijé. Por otro lado, este año entabla una fructífera amistad con Vicente Aleixandre quien acaba de publicar *La destrucción o el amor*.

Esto, unido a sus experiencias amorosas en Madrid, hará que la poesía de Miguel Hernández gire hacia el tema esencial en su poesía: el amor. Su segundo libro publicado el 24 de enero de 1936: *El rayo que no cesa* recoge las experiencias amorosas de Miguel en estos años (relación y ruptura con Josefina Manresa, relación con Maruja Mallo, amor por María Cegarra). El tema central es el amor y en él se mezclan influencias clásicas, como la de Garcilaso, y vanguardistas, como las de sus amigos Neruda y Aleixandre, en una estructura muy cerrada como es el soneto. Miguel ha vivido una crisis espiritual: ha pasado del amor a Dios a descubrir el amor por la mujer, pero el estallido de la Guerra Civil en julio de 1936 obliga a Miguel Hernández a dar otro giro a su poesía, es el giro hacia el compromiso social y político.

COMPROMISO SOCIAL Y POLÍTICO

Ante el estallido de la guerra, Miguel Hernández adoptará un compromiso total con el bando republicano. En septiembre se incorpora a las trincheras como voluntario en el Quinto Regimiento. Más tarde, es destinado a realizar labores culturales y comienza a

publicar poemas en publicaciones semanales como «Al ataque». En febrero de 1937, con la guerra recrudeciéndose, Miguel Hernández es trasladado a Andalucía para arengar a las tropas utilizando la poesía, que es propagada a través de altavoces, como arma de combate. En marzo, aprovechando el “sosiego” de la retaguardia, viaja a Orihuela para casarse civilmente con Josefina Manresa. Y, de vuelta a Andalucía, dirige el periódico «Frente Sur». En el verano de 1937 se publica *Viento del pueblo* y también dos obras teatrales, *Teatro en la guerra* y *El labrador de más aire*. Aumenta su interés por el teatro y es enviado por el Ministerio al V Festival de Teatro Soviético.

A finales de año, nace su primer hijo. Hasta ahora, Miguel Hernández se ha movido entre la actividad frenética del frente y el intento de afianzar su vida familiar. Pero la muerte de su primer hijo, en octubre de 1938, y la previsión de que la guerra está perdida, provocan desesperanza en el poeta, que se verá reflejada en el libro *El hombre acecha*, que no pudo publicar. En enero de 1939 nace su segundo hijo, en abril termina la guerra y él intenta huir a Portugal, es detenido y comienza su peregrinar por las cárceles españolas, la soledad y la enfermedad que marcarán el carácter intimista de su última poesía. Después de la Guerra Civil intentaron salvarlo de la cárcel obispos y falangistas, pero al precio de que hiciera público reconocimiento de volver al seno de la Iglesia y la ortodoxia de los vencedores, a lo que él se negó.

De acuerdo con el compromiso social y político de Miguel Hernández durante la Guerra Civil, su poesía será también comprometida: en un primer momento, será una poesía puramente militante y política (es la que predomina en *Viento del pueblo*); más adelante, se convertirá en una poesía pesimista ante la derrota y la muerte (en *El hombre acecha*); y, por último, encontramos una poesía intimista marcada por la cárcel y las desgracias personales (*Cancionero y romancero de ausencias*)

Veamos lo más importante de cada uno de estos libros.

***Viento del pueblo* (1937)**

El sentido de este poemario, que recoge poemas escritos en el frente y publicados en diversas revistas, queda reflejado en su dedicatoria de Vicente Aleixandre, donde se autoproclama poeta del pueblo:

“... Nosotros venimos brotando del manantial de las guitarras acogidas por el pueblo [...]. Los poetas somos viento del pueblo; nacemos para pasar sopladados a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas [...]. El pueblo espera a los poetas con la oreja y el alma tendidas al pie de cada siglo”.

Toda la creación literaria de Miguel Hernández se convierte en arma de denuncia, instrumento de lucha a veces entusiasta y, otras veces, desesperada. En cuanto a la forma, busca ahora una poesía directa, fácilmente comprensible, y de carácter oral, en muchos momentos, una poesía adecuada para ser leída por la radio, por su ritmo y su carácter propagandístico. Por eso, emplea a menudo formas populares como el romance (*Vientos del pueblo me llevan*) y los versos octosílabos, presentes en poemas emblemáticos como *El niño yuntero* o *Aceituneros*; pero también cultiva una poesía más culta de versos largos y solemnes (como en los poemas *Las manos*, *Canción del esposo soldado* o *Hijo de la luz y de la sombra*).

En cuanto al contenido, *Viento del pueblo* es un libro de aliento épico, un libro de denuncia y solidaridad. El poeta se identifica con seres anónimos o grupos sociales (campesinos, niño yuntero, jornaleros, aceituneros) que simbolizan representan a los oprimidos y explotados. Es un libro heterogéneo (recoge poemas que ha publicado o leído de una manera dispersa) y combativo en el que se puede leer un aliento de entusiasmo, optimismo y esperanza en la victoria. Se utiliza la poesía como arma [“arma cargada de futuro”, dirá años después Gabriel Celaya] y el poeta asume una función “profética” (su voz se alza para proclamar el amor a la patria, para educar a los suyos en la lucha por la libertad y la justicia y para

increpar a los opresores de la patria y los hombres).

Esta función profética se expresa en tres tonos:

- Exaltación heroica de los hombres que luchan por la libertad y la justicia: Es el tono dominante en el libro y se puede comprobar en poemas como Vientos del pueblo, Canción del esposo soldado, El sudor, Rosario dinamitera... Se exhorta a los jornaleros (“Jornaleros: España, loma a loma, / es de gañanes, pobres y braceros. / ¡No permitáis que el rico se la coma, / jornaleros!”), en «Jornaleros», a los aceituneros de Jaén (“Jaén, levántate brava / sobre tus piedras lunares, / no vayas a ser esclava / de todos tus olivares”, en «Aceituneros»), a los campesinos (“Campesino, despierta, / español, que no es tarde. / A este lado de España / esperamos que pases: / que tu tierra y tu cuerpo / la invasión no se trague”, en «Campesino de España») o a figuras emblemáticas de la lucha («Rosario, dinamitera» o «Pasionaria»).

- Lamentación por las víctimas de los opresores: Al lamentarse por las víctimas, a menudo, las mitifica, como podemos observar en los poemas elegíacos (Elegía primera, dedicada a Lorca, o Elegía segunda, dedicada a Pablo de la Torriente), o adopta un tono social como en El niño yuntero y Aceituneros.

- Imprecación a los enemigos, opresores y explotadores: Frente a la exaltación del heroísmo de los que luchan por la libertad y la lamentación por las víctimas (muertos o explotados a manos de los tiranos), el tono de imprecación implicará denigrar e insultar a los cobardes que tiranizan al pueblo.

Este radical contraste aparece en Las manos: las “manos” son núcleo simbólico de lo positivo exaltado (las “manos puras” de los trabajadores, “pobladas de sudor”, son “herramientas del alma” que significan progreso y esperanza, trabajo enaltecido y honrado) y lo negativo imprecado (la manos de los explotadores “empuñan puñales y crucifijos”, “acapanan tesoros” y vagan “blandas de ocio”). Así, sobre las “manos feroces” de los explotadores, “caerán las laboriosas manos de los trabajadores armadas con “dientes y “cuchillas”, para que, como remate del poema, los explotadores las vean cortadas “sobre sus mismas rodillas” [* imprecación: acción de desear el mal a alguien].

El hombre acecha (1939)

Consta de diecinueve poemas escritos entre 1937 y octubre de 1938, momento en que muere su primer hijo sin haber cumplido un año. En 1939, el libro se compuso para su publicación en los talleres de la Tipografía Moderna de Valencia, pero la edición fue destruida, antes de salir, por las tropas franquistas al ocupar la ciudad. Quedaron sólo dos copias sin encuadernar y fue publicado por primera vez en Buenos Aires a mediados de los años 50.

Este poemario sigue el concepto de la “poesía como arma” y prácticamente las mismas formas métricas que el libro anterior; sin embargo, el tono es totalmente distinto: ahora es más intimista y pesimista. El hombre acecha es un poemario perfectamente estructurado (no es una selección “de urgencias”), en el que la voz del poeta está marcada por el pesimismo ante la previsible pérdida de la guerra y el desaliento ante la muerte, las cárceles, los heridos y el odio que se desprenden del conflicto.

El lenguaje se hace más sobrio, el tono más íntimo, se va apagando la exaltación de héroes y se va encendiendo el lamento por las víctimas.

Los temas esenciales de *El hombre acecha* son:

- El pesimismo, el dolor y la tragedia que ha resultado de la guerra: se puede observar, sobre todo, en la última sentencia de la Canción primera: “Hoy el amor es muerte, y el hombre acecha al hombre”. El tono pesimista llega a su límite intensivo en el poema «El tren de los heridos»: el tren que avanza en un espantoso silencio nocturno (“noche” y “silencio”: soledad, vacío, infortunio) y sin estación en la que detenerse (“estación”: esperanza o posible alivio) es imagen simbólica de la vida humana cruelmente azotada y arrastrada a la muerte.

- La necesidad de una poesía auténtica y comprometida: En el poema Llamo a los poetas el poeta contrasta dos actitudes y voces: por un lado, lo libresco e inauténtico (museo, biblioteca, aula sin emoción), el retoricismo superficial (pavo real, palabras con toga) y la hueca divinización (pedestal, pobre estatua); por otro, lo humano (trabajo, dolor, amor, tristeza), el arraigo y la fecundidad (el vino y la cosecha). Es en este lado en el que se sitúa el poeta, junto a Aleixandre y Neruda y otros muchos (Lorca, Machado, León Felipe, Cernuda, Emilio Prados, Rafael Alberti...).

- El tema de España. Encontramos poemas que revelan el dolor que provoca la situación del país al poeta. Así, lo podemos comprobar en Llamo al toro de España y en Madre España, donde España se asocia a la función maternal, la fecundación y la regeneración (“Decir madre es decir tierra que me ha parido”); es por ello que el poeta se siente a salvo abrazado a esas entrañas maternas de la patria-tierra-madre (“abrazado a tu cuerpo como el tronco a su tierra”, “abrazado a tu vientre, que es mi perpetua casa”) y convoca a sus hermanos, su pueblo/sus poetas, a defender “su vientre acometido” de las “malas alas” de los “grajos”. En el tratamiento de sus temas esenciales, los poemas de *El hombre acecha* suelen mostrar una oposición entre las fuerzas de lo positivo y lo negativo: así encontramos heroísmo y solidaridad frente a asepsia diplomático-burocrática: lo vemos en la imprecación a “esos hombres huecos” que “nacieron inventariados” en Los hombres viejos. Por otro lado, trabajo y progreso se oponen a hambre: En Rusia frente al polo negativo del hambre la positividad queda encarnada en la exaltación del progreso y el trabajo. Por último, justicia se opone a explotación; y libertad a opresión.

Cancionero y romancero de ausencias

Fue en septiembre de 1939, al salir de la cárcel y antes de volver a ser detenido definitivamente, cuando Miguel Hernández entregó a su esposa un cuaderno manuscrito con poemas que había titulado *Cancionero y Romancero de ausencias*. Los 79 poemas en él recogidos los comenzó a escribir en octubre de 1938, al recibir la noticia de la muerte de su primer hijo. Pese a que se trata de un corpus unitario, era un libro inconcluso que se fue nutriendo con poemas desde la cárcel que los editores recogieron posteriormente. Al poemario inicial, por tanto, se le han añadido en sucesivas ediciones esas últimas composiciones hasta alcanzar un corpus de 137 poemas, construidos casi como un diario íntimo hasta 1941.

En este último poemario Miguel Hernández vuelve al intimismo, por lo que el compromiso social y político se atenúa, y alcanza la madurez poética con una poesía desnuda (la sencillez de la lírica popular le da el molde), íntima y desgarrada. Sufre las consecuencias de su compromiso, cárcel, ausencia de su esposa e hijo, enfermedad. El poeta se vuelve sobre sí mismo, tal vez consciente de la inminencia de su muerte. Las referencias a la guerra son pocas y ya desde un punto de vista profundamente humano, sin la visión política. El poeta es una víctima más, un vencido más, como su pueblo, y sus versos son ya los de un hombre herido que expresa su dolor.

Así ocurre con la triste descripción de los pueblos habitados por ancianos ya que los jóvenes han muerto en la guerra: “La vejez en los pueblos” o “Tristes guerras” (versos de

un hombre cuya empresa fue el amor y sus armas, las palabras).

La ausencia de la esposa y del hijo aparece en “Nanas de la cebolla”; la palabra libertad ahora está unida al amor, a la esposa (“La libertad es algo / que sólo en tus entrañas / bate como un relámpago”), porque al menos su sentir no puede encarcelarse (“No, no hay cárcel para el hombre. / No podrán atarme, no. / [...] ¿Quién encierra una sonrisa? / ¿Quién amuralla una voz? / [...] A lo lejos tú, sintiendo / en

tus brazos mi prisión: / en tus brazos donde late / la libertad de los dos. / Libre soy. Siénteme libre. / Sólo por amor”, en «Antes del odio»). (La libertad es algo/ que solo en tus entrañas/ bate como un relámpago...)

Ya no hay canto combativo, ni exaltación de los héroes o del pueblo, ni imprecación a los verdugos, sólo hay lamento por el destino de cárcel y muerte que le aguarda. En el poema Guerra, la guerra se retrata con una desnudez terrible (Todas las madres del mundo / ocultan su vientre, tiemblan... La sangre recorre el mundo / enjaulada, insatisfecha.../ Ansias de matar invaden / el fondo de la azucena... Pasiones como clarines, / coplas, trompas que aconsejan / devorarse ser a ser, / destruirse, piedra a piedra).

El compromiso es ahora hacia su hijo, hacia el futuro que ha depositado en él. Desaparece el compromiso político porque ahora es sobre el hombre, sobre lo más elemental y humano, sobre lo que Miguel Hernández deposita su último compromiso social, convertido en universal.

SELECCIÓN DE POEMAS HERNANDIANOS

Perito en lunas (1933)

(Azahar)

Frontera de lo puro, flor y fría.
Tu blancor de seis filos, complemento,
en el principal mundo, de tu aliento,
en un mundo resume un mediodía.
Astrólogo el ramaje en demasía,
de verde resultó jamás exento.
Ártica flor al sur: es necesario
tu desliz al buen curso del canario.

El rayo que no cesa (1934 - 1935)

Como el toro he nacido para el luto
y el dolor, como el toro estoy marcado
por un hierro infernal en el costado
y por varón en la ingle con un fruto.

Como el toro lo encuentra diminuto

todo mi corazón desmesurado,
y del rostro del beso enamorado,
como el toro a tu amor se lo disputo.

Como el toro me crezco en el castigo,
la lengua en corazón tengo bañada
y llevo al cuello un vendaval sonoro.

Como el toro te sigo y te persigo,
y dejas mi deseo en una espada,
como el toro burlado, como el toro.

Elegía

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé,
con quien tanto quería)

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.
Alimentando lluvias, caracolas
y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas
daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.
Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.
No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.
Ando sobre rastrojos de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.
Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.
No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.
En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofes y hambrienta.
Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.
Quiero minar la tierra hasta encontrarte

y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.
Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera
de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.
Alegrarás la sombra de mis cejas,
y tu sangre se irán a cada lado
disputando tu novia y las abejas.
Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de enamorado.
A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

(10 de enero de 1936)

Tengo estos huesos hechos a las penas
y a las cavilaciones estas sienes:
pena que vas, cavilación que vienes
como el mar de la playa a las arenas.

Como el mar de la playa a las arenas,
voy en este naufragio de vaivenes
por una noche oscura de sartenes
redondas, pobres, tristes y morenas.

Nadie me salvará de este naufragio
si no es tu amor, la tabla que procuro,
si no es tu voz, el norte que pretendo.

Eludiendo por eso el mal presagio
de que ni en ti siquiera habré seguro,
voy entre pena y pena sonriendo

Viento del pueblo (1936 - 1937)

ACEITUNEROS

Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,

decidme en el alma: ¿quién,
quién levantó los olivos?

No los levantó la nada,
ni el dinero, ni el señor,
sino la tierra callada,
el trabajo y el sudor.

Unidos al agua pura
y a los planetas unidos,
los tres dieron la hermosura
de los troncos retorcidos.

Levántate, olivo cano,
dijeron al pie del viento.
Y el olivo alzó una mano
poderosa de cimiento.

Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
decidme en el alma: ¿quién
amamantó los olivos?

Vuestra sangre, vuestra vida,
no la del explotador
que se enriqueció en la herida
generosa del sudor.

No la del terrateniente
que os sepultó en la pobreza,
que os pisoteó la frente,
que os redujo la cabeza.

Árboles que vuestro afán
consagró al centro del día
eran principio de un pan
que sólo el otro comía.

¡Cuántos siglos de aceituna,
los pies y las manos presos,
sol a sol y luna a luna,
pesan sobre vuestros huesos!

Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
pregunta mi alma: ¿de quién,
de quién son estos olivos?

Jaén, levántate brava
sobre tus piedras lunares,
no vayas a ser esclava
con todos tus olivares.

Dentro de la claridad
del aceite y sus aromas,
indican tu libertad
la libertad de tus lomas.

ROSARIO, DINAMITERA

Rosario, dinamitera,
sobre tu mano bonita
celaba la dinamita
sus atributos de fiera.
Nadie al mirarla creyera
que había en su corazón
una desesperación
de cristales, de metralla
ansiosa de una batalla,
sedienta de una explosión.

Era tu mano derecha,
capaz de fundir leones,
la flor de las municiones
y el anhelo de la mecha.
Rosario, buena cosecha,
alta como un campanario,
sembrabas al adversario
de dinamita furiosa
y era tu mano una rosa
enfurecida, Rosario.

Buitrago ha sido testigo
de la condición de rayo
de las hazañas que callo
y de la mano que digo.
¡Bien conoció el enemigo
la mano de esta doncella,
que hoy no es mano porque de ella,
que ni un solo dedo agita,
se prendó la dinamita
y la convirtió en estrella!

Rosario, dinamitera,

puedes ser varón y eres
la nata de las mujeres
la espuma de la trinchera.
Digna como una bandera
de triunfos y resplandores,
dinamiteros pastores,
vedla agitando su aliento
y dad las bombas al viento
del alma de los traidores.

Cancionero y romancero de ausencias (1938 - 1941)

ANTES DEL ODIO

Beso soy, sombra con sombra.
Beso, dolor con dolor,
por haberme enamorado,
corazón sin corazón,
de las cosas, del aliento
sin sombra de la creación.
Sed con agua en la distancia,
pero sed alrededor.

Corazón en una copa
donde me lo bebo yo
y no se lo bebe nadie,
nadie sabe su sabor.
Odio, vida: ¡cuánto odio
sólo por amor!

No es posible acariciarte
con las manos que me dio
el fuego de más deseo,
el ansia de más ardor.
Varias alas, varios vuelos
abaten en ellas hoy
hierros que cercan las venas
y las muerden con rencor.
Por amor, vida, abatido,
pájaro sin remisión.
Sólo por amor odiado,
sólo por amor.

Amor, tu bóveda arriba
y no abajo siempre, amor,
sin otra luz que estas ansias,

sin otra iluminación.
Mírame aquí encadenado,
escupido, sin calor,
a los pies de la tiniebla
más súbita, más feroz,
comiendo pan y cuchillo
como buen trabajador
y a veces cuchillo sólo,
sólo por amor.

Todo lo que significa
golondrinas, ascensión,
claridad, anchura, aire,
decidido espacio, sol,
horizonte aleteante,
sepultado en un rincón.
Esperanza, mar, desierto,
sangre, monte rodador:
libertades de mi alma
clamorosas de pasión,
desfilando por mi cuerpo,
donde no se quedan, no,
pero donde se despliegan,
sólo por amor.

Porque dentro de la triste
guirnalda del eslabón,
del sabor a carcelero
constante, y a paredón,
y a precipicio en acecho,
alto, alegre, libre soy.
Alto, alegre, libre, libre,
sólo por amor.

No, no hay cárcel para el hombre.
No podrán atarme, no.
Este mundo de cadenas
me es pequeño y exterior.
¿Quién encierra una sonrisa?
¿Quién amuralla una voz?
A lo lejos tú, más sola
que la muerte, la una y yo.
A lo lejos tú, sintiendo
en tus brazos mi prisión,
en tus brazos donde late
la libertad de los dos.
Libre soy. Siénteme libre.
Sólo por amor.

NANAS DE LA CEBOLLA

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre:
escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla:
hielo negro y escarcha
grande y redonda.

En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.

Una mujer morena,
resuelta en luna,
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete, niño,
que te tragas la luna
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es tu risa en los ojos
la luz del mundo.
Ríete tanto
que en el alma al oírte,
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.

Es tu risa la espada
más victoriosa.
Vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol.

Porvenir de mis huesos
y de mi amor.

La carne aleteante,
súbito el párpado,
el vivir como nunca
coloreado.
¡Cuánto jilguero
se remonta, aletea,
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño.
Nunca despiertes.
Triste llevo la boca.
Ríete siempre.
Siempre en la cuna,
defendiendo la risa
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,
tan extendido,
que tu carne parece
cielo cernido.
¡Si yo pudiera
remontarme al origen
de tu carrera!

Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.

Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.

Vuela niño en la doble
luna del pecho.
Él, triste de cebolla.
Tú, satisfecho.
No te derrumbes.

No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.

Llegó con tres heridas:

la del amor,
la de la muerte,
la de la vida.

Con tres heridas viene:

la de la vida,
la del amor,
la de la muerte.

Con tres heridas yo:

la de la vida,
la de la muerte,
la del amor.

Tristes guerras

si no es amor la empresa.

Tristes. Tristes.

Tristes armas
si no son las palabras.

Tristes. Tristes.

Tristes hombres
si no mueren de amores.

Tristes. Tristes.

CANCIÓN ÚLTIMA

Pintada, no vacía:
pintada está mi casa
del color de las grandes
pasiones y desgracias.

Regresará del llanto
adonde fue llevada

con su desierta mesa
con su ruidosa cama.

Florecerán los besos
sobre las almohadas.
Y en torno de los cuerpos
elevará la sábana
su intensa enredadera
nocturna, perfumada.

El odio se amortigua
detrás de la ventana.

Será la garra suave.

Dejadme la esperanza.

EL HERIDO

Para el muro de un hospital de sangre.

I

Por los campos luchados se extienden los heridos.
Y de aquella extensión de cuerpos luchadores
salta un trigal de chorros calientes, extendidos
en roncós surtidores.

La sangre llueve siempre boca arriba, hacia el cielo.
Y las heridas suenan, igual que caracolas,
cuando hay en las heridas celeridad de vuelo,
esencia de las olas.

La sangre huele a mar, sabe a mar y a bodega.
La bodega del mar, del vino bravo, estalla
allí donde el herido palpitante se anega,
y florece, y se halla.

Herido estoy, miradme: necesito más vidas.
La que contengo es poca para el gran cometido
de sangre que quisiera perder por las heridas.
Decid quién no fue herido.

Mi vida es una herida de juventud dichosa.
¡Ay de quien no esté herido, de quien jamás se siente
herido por la vida, ni en la vida reposa
herido alegremente!

Si hasta a los hospitales se va con alegría,
se convierten en huertos de heridas entreabiertas,
de adelfos florecidos ante la cirugía.
de ensangrentadas puertas.

II

Para la libertad sangro, lucho, pervivo.
Para la libertad, mis ojos y mis manos,
como un árbol carnal, generoso y cautivo,
doy a los cirujanos.

Para la libertad siento más corazones
que arenas en mi pecho: dan espumas mis venas,
y entro en los hospitales, y entro en los algodones
como en las azucenas.

Para la libertad me desprendo a balazos
de los que han revolcado su estatua por el lodo.
Y me desprendo a golpes de mis pies, de mis brazos,
de mi casa, de todo.

Porque donde unas cuencas vacías amanescan,
ella pondrá dos piedras de futura mirada
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan
en la carne talada.

Reñoñarán aladas de savia sin otoño
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida.
Porque soy como el árbol talado, que retoño:
porque aún tengo la vida.

Miguel Hernández